



La pintura de Carlos Maciá (Lugo, 1977) es una de esas pinturas de “instante decisivo”, donde cualquier error –mejor dicho, encuentro fortuito– se convierte en un acierto y condiciona irreversiblemente el resultado final.

Maciá confiesa estar interesado en los límites de los medios, en los intersticios contradictorios de la imagen. Así lega una pintura reflexiva a pesar de su aspecto fomal, aparentemente libre, fluido.

Todo esto se explica a partir del empleo de una pistola, con la connotación de radicalidad que aparentemente tiene la pintura de Spray. El resultado es una pintura de factura contundente, que lucha por transgredir el lienzo, casi a modo de dibujos de mantel, espontáneos. Y todo en la búsqueda de diferentes “formas perdidas”, de ese irrenunciable “fuera de campo”.

DAVID BARRO.

Extracto del artículo:
Historias do lugar onde ningen fala. Tempos Novos. Nº 100. Septiembre 2005